

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	
Un mes.....	6 rs.
Tres meses.....	16
Seis idem.....	30
PROVINCIAS.	
Semestre.....	36
Un año.....	70
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.	
Un año.....	90 rs.



PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.

En la Administración, Montera, 11, principal derecho y en todas las librerías.

PROVINCIAS, ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

En casa de los correspondientes, ó dirigiéndose directamente á esta Administración en carta certificada. No se servirá suscripción cuyo pago no se haya anticipado.

CIENTIFICA, COMERCIAL, ARTISTICA Y LITERARIA.

COLABORADORES.

Armiño de Cuesta (doña Robustiana).
Señorita García Balmaseda (doña Joaquina).
Señorita Gassó y Ortiz (doña Blanca).
Señorita Gassó (doña Leopolda).
Ratazzi (Madame).
Saex de Melgar (doña Faustina).
Sinués de Marco (doña María del Pilar).
Albareda (D. José Luis).
Alcalde Valladares (D. Antonio).
Anton Ramirez (D. Braulio).
Balaciart (D. Daniel).
Balaguer (D. Víctor).
Ballesteros (D. Pío).
Borrego (D. Andrés).
Calavia (D. Mariano).
Calderon Llanes (D. José).

Campoamor (D. Ramon).
Castelar (D. Emilio).
Cardaño (D. Primitivo Andrés).
Cortés y Morales (D. Balbino).
Cubas y Fernandez (D. Gabriel de).
Escosura (D. Patricio).
Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fuentes (D. José).
Gadeo (D. José).
Galdó (D. Manuel María).
Gil de Santibañez (D. Arturo).
Gris Picon (D. Mariano).
Gonzalez (D. Venancio).
Gonzalez Fiori (D. Joaquín).
Herreros de Tejada (D. Feliciano).

Lobo y Ortega (D. Antonio).
Lon (D. Emilio).
Linares Rivas (D. Aureliano).
Martin de Ollas (D. Joaquín).
Martinez (D. Cándido).
Masa y Sanguinetti (D. Carlos).
Mansi (D. Angel).
Montalvo (D. Tomás Andrés).
Moya (D. Francisco Javier de).
Nuñez de Arce (D. Gaspar).
Pina Dominguez (D. Mariano).
Peñuelas (D. Lino).
Pleza y Claramunt (D. José).
Pons y Montells (D. Federico).
Rascon (Sr. Conde de).
Ribó (D. José Joaquín).

Rodriguez Correa (D. Ramon).
Rodriguez Villa (D. Antonio).
Romero Ortiz (D. Antonio).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Ruiz del Cerro (D. Juan).
Rute (D. Luis).
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
San Javier (Sr. Vizconde de).
San Martin (D. Antonio).
Santana (D. Enrique).
Sanchez Perez (D. Antonio).
Solsona (D. Conrado).
Tejon y Rodriguez (D. Juan).
Valera (D. Juan).
Velazquez y Sanchez (D. José).
Zorrilla (D. José).

Redactores: D. Ramon García Sanchez.—D. Eduardo Santana.—D. Eduardo S. Fuentes.—D. Joaquin Dominguez Blanco.

Director: D. JOSÉ MARÍA ARROYO Y COBO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL, por R. G. S.—ESTUDIOS Á VUELA-PLUMA, por D. M. Gris Picon.—LA LITERATURA Y LA CIENCIA, por Mme. Ratazzi.—SAVONAROLA, por D. E. S. F.—BREVE APUNTES SOBRE LA VIDA DEL HOMBRE, por D. J. Dominguez Blanco.—VARIÉDADES.—Á VOLTAIRE (soneto), por D. G. Nuñez de Arce.—DOLORA, por D. Ramon García Sanchez.—Á OUDRID (soneto), por D. Carlos Coello.—OUDRID.—SUELTOS.—RESEÑA TEATRAL, por D. Eduardo Fuentes.—ADVERTENCIAS.—ANUNCIOS.

CRÓNICA GENERAL.

Así como suele haber días predestinados, al decir de las gentes, suele haber semanas aciagas, pero lo cierto es que como la última acaso se registren muy pocas en los tristes anales de la coronada villa.

Una pobre mujer, que se arroja á un pozo en las afueras de la puerta de Toledo.

Un asesinato, envuelto en las sombras del misterio, y cometido en la persona de un honrado padre de familia.

Hé aquí las primeras impresiones que embargan nuestro espíritu.

¡El suicidio y el crimen!....

¡Con qué fatal frecuencia se ofrecen estos cuadros á nuestros ojos, en esta época llamada de civilización y de progreso!

¿Es que nuestra sociedad no está lo suficientemente educada, ó que la faltan los medios necesarios para instruirse, ó que hay una fuerza misteriosa y suprema que tiene formal empeño en que se prolongue un día más el reinado de la ignorancia?

Hé aquí un problema que no podemos resolver en estos momentos, porque habia de llevarnos á muy tristes, á la vez que peligrosas consideraciones.

Trás las amargas quejas que pudiera arrancarnos la consideración del estado moral de nuestras clases populares, llega el triste sudario de la muerte á llenar de lágrimas nuestros ojos, y nuestro corazón de eterno duelo.

Un amigo, aunque extranjero, habia llegado á naturalizarse con nosotros; Skocz-dopole, el antiguo director del teatro de la Opera, baja á la tumba en lo mejor de su

edad, y cuando una reputación sólida y merecida brindábale halagüeño y lisonjero porvenir.

Y aún su cuerpo caliente no ha ido á esconderse á las entrañas de la tierra; aún resuenan bajo las bóvedas del templo las religiosas preces que sus amigos le dedican, cuando exhala el último suspiro otro amigo del alma, otro hijo predilecto de Euterpe, un maestro del arte.

Cristóbal Oudrid, el que todavía no há muchos días excitaba nuestra hilaridad con sus ocurentes epigramas, pertenece ya á otro mundo.

Deja en este su fama ilustre, un nombre inmortal, imperecederas obras, hijas de la inspiración de su genio, y desconsolados amigos.

Arrebatado á la vida repentinamente, el pueblo de Madrid, sin distinción de clases, que le admiraba y le quería, ha sabido rendirle el último tributo que á las prendas del corazón suelen dedicarse á las puertas de la eternidad.

Derramemos una lágrima sobre la tumba del artista que honró á su patria, y del amigo cuya memoria no puede borrarse de los que en vida le trataron.

Hé aquí los dolorosos acontecimientos de la semana.

Fuera de esto, sólo creemos digno de llamar la atención, y por cierto que ha de llamarla poderosamente, la elección para una vacante en la Academia de la Historia.

Dos candidatos se presentaban: el señor Castelar y un señor Padre Fita.

El primero, honra de España; el segundo, miembro de la Compañía de Jesús.

¡Inútil nos parece decir que la elección no debía ser dudosa, y.... sin embargo, el Padre Fita es académico á estas horas, y el Sr. Castelar no tiene los suficientes méritos para obtener ese título.

¿Quiénes han sido sus jueces?....

Demos sus nombres al olvido, para sólo consignar los de los Sres. Sabán y

Fernandez Gonzalez (D. Francisco), que se han opuesto á semejante elección.

Zorrilla, el gran cantor de las tradiciones patrias, el insigne autor de *Sancho García* y tantas otras creaciones de su poderoso genio, ha dejado oír, tras largo silencio, su inspirada voz en el teatro.

La representación de su *Pilatos* no puede considerarse, sin embargo, como un acontecimiento teatral.

Zorrilla ha tenido su época.

Para concluir, debemos anunciar á nuestros lectores que en breve tendrá lugar la inauguración de la *Exposición vinícola* en el antiguo pabellón del palacio de Indo.

En estos últimos días se han hecho grandes y variadas instalaciones de diferentes provincias, entre ellas la de Huesca, que presenta riquísimos caldos al certámen, y todo hace esperar que este honroso pugilato de nuestra industria vinícola ha de tener grandes y provechosos resultados dentro y fuera de la Península.

R. G. S.

ESTUDIOS Á VUELA-PLUMA.

ECONOMIA POLITICA.

NUESTROS DIAS ECONÓMICOS.

II.

Digimos en nuestro artículo anterior, que para poder apreciar y estudiar con el debido fruto nuestra época económica, se hacia necesario conocer y estudiar las pasadas épocas.

En efecto: si hemos visto á los economistas de principio de nuestro siglo incurrir á su pesar en errores económicos más ó menos graves, y combatidos por encontrados principios ó cegados por absurdas teorías, vacilar y temer cuando se trataba de obrar y no de discutir, débese en gran parte esta desgracia y la consiguiente esterilidad de sus esfuerzos, á la carencia de un fecundísimo manantial de observaciones y comparaciones, á la ignorancia de ese *ayer* que cons-

tituye la principal figura del cuadro que trazamos en nuestro artículo anterior.

Muchos autores, muchos economistas, por razones que más tarde expondremos, han incurrido en el grave error de asignar á la ciencia económica un origen tan reciente como es la segunda mitad del siglo XVIII, despreciando veinte siglos de osadas experiencias, de prodigiosos ensayos que aún repetimos hoy día demasiado frecuentemente, casi con menos habilidad y desde luego con menos necesidad que los griegos y los romanos.

Cierto es que aquellas sociedades, afligidas por gravísimos males, vieron, en vez de combtirlos, agravados sus padecimientos, consecuencia dolorosa de su constitución política; pero sus necesidades fueron, sin embargo, luminosamente estudiadas, y sus sabios proclamaron principios dignos de nuestros mejores momentos científicos. El libro II de la *República* de Platón, contiene análisis dignos del más sabio discípulo de *Adán Smith*; el *Económico de Xenofonte*, encierra resúmenes clarísimos; la definición de la moneda nos la ha dado *Aristóteles* en el libro I, capítulos 6.º y 7.º de su *Política*, y en verdad que si el *sansimonismo* hubiese sido anterior á *Licurgo*, no fuera absurdo creer que *Licurgo era sansimonista*.

Las precedentes consideraciones no tienen otro objeto que demostrar la importancia del estudio de *ayer*, y desde sus primeras épocas, ese estudio ha de ser provechoso y ha de fijar con claridad la diferencia de sus manifestaciones económicas de las de *hoy*. Hagámoslo pues.

Grecia... hé aquí la estrambótica república que aparece ante nuestros ojos... medalla de caras distintas; Atenas y Esparta, la charlatanería junto al laconismo, el afán inmoderado satisfacer las necesidades á toda costa y mirar los medios, al lado del salvaje deseo sofocar esas necesidades. He aquí á Grecia. Busquemos su historia en sus monumentos; entre Grecia y las otras repúblicas y naciones contemporáneas, no hay paridad; donde ellas vivieron, soberbias ruinas, grandiosos restos de su pasado recuerdan su existencia; donde vivió la antigua Grecia, es otra cosa: tal vez se encuentre sobre la tumba de Atenas algunos restos de su soberbia ó de su desconfianza, pero sobre el sepulcro de Esparta solo hallareis yerba; y sin embargo, Atenas y Esparta hacen que Grecia sea tal vez la figura antigua más digna de estudio para el economista y que más provechosas lecciones suministra.

¿Queréis conocer su *plantanopia* y una parte bastante respetable de su economía política?

Oid lo que dice *Aristóteles* en el libro I de su *Política*. «La ciencia del señor se reduce á *saber usar* de su esclavo; es dueño de él, no porque sea propietario del hombre, sino porque se sirve de él... el esclavo forma parte de la riqueza familiar.» ¿Os parece imperfecto el principio? pues oid á Xenofonte en el cap. XI de sus *Medios de aumentar las rentas del Atica*; creo, dice, «que deben estancarse los esclavos y alquilarlos al mejor postor después de marcarlos en la frente para que no se escapen...» ¡Ah, sabio Aristóteles! ¡ilustre Xenofonte! yo os maldeciría si no supiese que en nuestras colonias, en las colonias de la culta Europa, tienen vuestras *filantrópicas* máximas salvajes observadores, abortos monstruosos del siglo XIX!

Las palabras anteriormente citadas reasumen la filantropía de los griegos, y en ellas se ve compensada la idea fundamental casi en absoluto de su economía política, que consistía en considerar los esclavos como la principal riqueza del Estado, por cuanto con su trabajo se obtenía la satisfacción de las primeras necesidades, siendo el único medio de satisfacerlas; porque aquel pueblo cuya irritación era extrema cuando se trataba de conceder á un hombre el título de ciudadano, permitiéndole pasar del trabajo á la libertad, consideraba ese trabajo como signo de ignominiosa esclavitud, despreciándolo por tanto como indigno de su holganza independiente.

Este desprecio al trabajo fué tan intenso en Atenas como en Esparta, pero sus consecuencias fueron en gran manera distintas para ambos pueblos, por razón de su diferente carácter. Atenas nos suministra un ejemplo espantoso de soberbio de las tristes consecuencias del desprecio al trabajo.

Aquel pueblo incapaz de trabajar sintió bien pronto el aguijón de un sinnúmero de necesidades que sus propios esclavos no podían satisfacer; para remediarlas hizo del Tesoro público una bolsa común á todos los ciudadanos, y desde la institución del *Teórico* bajo Pericles, verdadero premio de asistencia concedido á aquellos patriotas desdichados y charlatanes, el pueblo quiso ser, y fué, alimentado y vestido á expensas del Tesoro público; hubo banquetes periódicos, fiestas ruinosas, médicos públicos, (Hipócrates lo fué en Atenas), los abogados y los magistrados se hacían pagar para ejercer sus funciones y hasta los oradores mismos exigían un salario por hablar al pueblo y el pueblo otro por oírlos.

Fácil es comprender cuáles serían las consecuencias de semejantes costumbres. Era lógico que para un pueblo que consideraba el Tesoro público como propio, fuera un crimen enorme ser deudor de ese Tesoro, y un delito horrible la defraudación. De aquí aquellas penas que imponían á los deudores ó defraudadores y la execración en que incurrian, execración que algunos historiadores miopes han juzgado signo de virtud, siéndolo no más que de avaricia; de aquí que cuando el Tesoro público no bastó para tan locas prodigalidades, aquel pueblo se lanzó sobre los bienes de los deudores al Estado, de los sospechosos ó de los que no le complacían, inventó mil expedientes para sacar impuestos á los extranjeros y á los pueblos conquistados, y dió principio á una larga serie de confiscaciones, de expolios y de multas, de las cuales, Sócrates, Milcíades, Temístocles, Aristides, Tra-síbulo, Cimon y el gran Pericles mismo se vieron amenazados ó heridos sucesivamente; que para aquel pueblo, desde la institución del *Teórico*, fué el mejor gobernante el más sabio organizador de festines, y su mejor amigo Demades, fiel intérprete de los sentimientos de sus conciudadanos al decir en alta voz, que las distribuciones en dinero eran el cimiento de la democracia.

Otra de las consecuencias, otro de los fenómenos económicos dignos de estudio, es el error en que incurrieron los atenienses de considerar los metales preciosos como la principal riqueza, por cuanto de ellos se obtenía dinero y con éste las distribuciones que pedía el *ilustre* democrata Demades.

Casi á partir de la institución del *Teórico*, la política de los atenienses tuvo siempre por objeto hacer refluir los metales preciosos sobre el territorio nacional, y el económico nos suministra una prueba elocuente.

La moneda de oro y plata era bastante rara entre los griegos antes de sus expediciones á Oriente, pero después fué abundante, aunque muy variada, y los atenienses, por otra parte, ejercían una esquisita vigilancia sobre la moneda, llegando á adquirir en el arte metalúrgico una perfección tal, que bajo este aspecto son en verdad dignos de admiración. *Plinio*, en su libro XXXII, *Estrabón* en sus libros III, IV y V, y *Diodoro de Sicilia* en los XXVII y XXXVI, nos han dejado preciosos datos sobre la riqueza

metalúrgica de los antiguos, y según parece, *Teofrasto* escribió una obra sobre el arte metalúrgico 300 años antes de nuestra era.

M. GRIS PICON

(Se continuará.)

LA LITERATURA Y LA CIENCIA.

(Continuación.)

De buena gana nos entretendríamos en examinar las tareas periodísticas y la literatura puramente política; pero la ciencia debe ocupar en este momento el lugar preferente, y en este artículo nos ocuparemos de llamar la atención de nuestros lectores sobre el movimiento científico producido en la literatura española durante estos últimos años, y principalmente después de 1868. La libertad de enseñanza promulgada por la Constitución, ha sido bien vituperada, pero gracias á ella, tanto en Madrid como en provincias, el movimiento científico se ha desarrollado con una rapidez asombrosa, y se han abierto numerosos círculos para cultivar las artes y las ciencias. En Málaga, Granada, Barcelona, Sevilla, donde se ha extendido más el amor á las ciencias, á las artes, á las discusiones, á los estudios incansables sobre todas las materias, se han propagado y vulgarizado todos los conocimientos: nuevas revistas, periódicos y publicaciones han visto la luz del día desde entonces.

Así es que en Madrid, entre los grandes periódicos, donde se publican de tiempo en tiempo estudios científicos, hay numerosas revistas consagradas á las ciencias, á las artes y á la literatura, ó á estudios técnicos de diversas profesiones. La *Revista de España*, la *Revista Europea*, la *Revista de Obras Públicas*, el *Boletín revista de la Universidad de Madrid*, la *Revista de los Caminos de Hierro*, la *Revista de Minas*, la *Revista de los Tribunales*, la *Revista de Andalucía*, la *Raza Latina* y otras publicaciones, de las cuales algunas cuentan muchos años de existencia, son la prueba de lo que decimos. En ellas se encuentran notables trabajos de hombres ilustres en las ciencias, que les han dado á sus autores una justa reputación.

Las revistas han dado por doquier una importancia muy grande al desenvolvimiento de la ciencia, de las artes, de la política, de los conocimientos de todo género, hasta el punto que se podrían medir los grados de cultura que alcanza una nación, por la importancia y el número de sus revistas. Así es que Alemania é Inglaterra tienen muchas; Francia é Italia poseen varias; el tiempo que cuentan estas publicaciones representan, hasta cierto punto, la antigüedad de la cultura y de la propagación de las ideas en estas diferentes naciones.

La revista es uno de los medios de publicidad más eficaces. Cuando las revistas tienen la colaboración de hombres importantes, no hay ni libros ni periódicos que puedan sustituirlos.

Los trabajos que en ellas se publican no tienen la precipitación con que se escriben los artículos de los periódicos. Sus asuntos son tan variados como diversos; ocupándose de estudios especiales rebuscados por cada clase de lectores, dan, á más del alimento intelectual que se prefiere, otros elementos de conocimientos que se empiezan á leer por curiosidad, y que se acaban con avidez las más de las veces.

En España la revista no data de largo tiempo; pero felizmente ha debutado. Hasta 1868 hubo tentativas infructuosas para fundarla: al poco tiempo de esta época se empezó á publicar la *Revista de España*, en donde el Sr. Albareda, periodista apreciado, dió prueba durante largo tiempo de una constancia y de una actividad increíble. En ella se han publicado trabajos originales muy notables sobre toda clase de asuntos históricos, científicos, artísticos, industriales, políticos, pedagógicos y aun filosóficos; de poesía, moral y biografías. La parte política ha estado siempre á cargo de escritores liberales conservadores. Es seguramente en España la revista más al alcance de todo el mundo, tanto por los asuntos tratados en ella, como por los autores que la colaboran.

Esto explica su éxito después de tantas tentativas abortadas para aclimatar en España este género de publicaciones.

El *Boletín revista de la Universidad central* fué desde su aparición una revista esencialmente científica; quizás haya sido esta publicación demasiado madura para el país, que no estaba acostumbrado á frutos tan sazonados, y á pesar de los esfuerzos incansables de varios profesores de la Universidad y de otros hombres de ciencia de Madrid, el éxito no respondió al esfuerzo, y su publicación fué suspendida. Sin embargo, había obtenido magnífica acogida en Europa en el momento de su aparición, donde se pudo juzgar que los estudios filosóficos é históricos de

Alemania, el movimiento de las ciencias físicas-matemáticas en Italia é Inglaterra, eran conocidos y esparcidos en España, y que no era solamente por conducto de Francia por el que la ciencia llega á la nación vecina.

Otra revista de data reciente, pero que goza de gran popularidad, es la *Revista Europea*; ella ha hecho conocer muy importantes escritos de publicistas extranjeros y españoles. Se puede notar la preferencia que se da á los artículos que tratan las cuestiones más palpitantes de la ciencia moderna y sobre todo de la filosofía de la historia.

La *Revista Contemporánea* ha sido fundada en estos últimos meses bajo la dirección del señor Perojo, ventajosamente conocido por sus estudios sobre la ciencia y la política en Alemania. Esta revista está principalmente consagrada á reproducir todo lo que puede ser interesante en una publicación de este género destinada á responder al movimiento agitado y vivificador de los conocimientos humanos. No debemos decir nada de las otras revistas aquí indicadas, y que tienen un objeto especial para ciertas enseñanzas; casi todas son conocidas en Europa, y con frecuencia los hombres de este género toman á estas revistas artículos técnicos de ciertos ingenieros y de ciertos artistas españoles.

La *Raza Latina*, revista publicada en dos lenguas por el Sr. Valero y Tornos, tiene artículos muy notables de publicistas franceses y españoles, y parece destinada á vivir largo tiempo y responde á las necesidades y á las aspiraciones de la época.

La *Ilustración Española y Americana* es una maravilla para los que ignoran lo que España puede producir en artistas y escritores.

No hay en Europa otra publicación de más mérito, y ciertamente la *Ilustración Española* presenta artistas y grabados portentosos. En sus notables planchas se han reproducido las obras maestras del arte y de la industria; los sucesos del día; se han grabado los retratos de las celebridades españolas y extranjeras; (quizás tenga yo poca modestia explicándome de esta manera, pues me han dedicado uno de sus más *finos* lápices).

Se hallan en sus columnas noticias bibliográficas que la dan autoridad; poesías estimadas; romances en boga; cuentos y novelas de los mejores autores. No hay necesidad de citar los nombres de los colaboradores de esta revista, porque todos los hombres que España posee de talento literario, han contribuido con poco ó con mucho al éxito de esta publicación, tan hábilmente dirigida por D. Abelardo de Cárlos.

No recuerdo si es en esta revista de la *Ilustración*, ó en las hojas de *El Imparcial*, donde yo he visto ciertos artículos llenos de encanto y de un sentimiento esquisito, firmados *María de la Peña*. He sabido después que este gracioso pseudónimo oculta el nombre aristocrático de una bella y poética señora de la alta sociedad española, y no sé qué admirar más, si su modestia, su talento, la frescura admirable de sus cuadros, ó la sutileza de sus apreciaciones.

MME. RATAZZI.

(Se continuará.)

FRAY JERÓNIMO SAVONAROLA.

Cuando abrimos el gran libro de la humanidad para buscar con avidez ejemplos grandes, dignos, heroicos que seguir, personajes elevados que admirar, provechosas enseñanzas que nos ilustren y faltas ó vicios que evitar, casi siempre vemos que hay algunos hombres cuyo destino póstumo es escapar al juicio definitivo del historiador, del filósofo ó del crítico. Fray Jerónimo de Savonarola es uno de ellos.

Reformador celoso de las costumbres que en su tiempo comprometían la dignidad de la Iglesia, es mirado por unos como el precursor de Lutero; fundador de una república efímera, es mirado por otros como el representante ó campeón de la democracia italiana del siglo XV. Para sus contemporáneos florentinos, fué un profeta; para algunos historiadores modernos, un loco.

Al leer la biografía de Savonarola y ver que su vida entusiasta y agitada termina en una hoguera levantada en la plaza del pueblo que lo admiró y que él había gobernado largo tiempo con una autoridad soberana, se ocurre esta reflexión: ¿Savonarola en la hoguera, es el impostor que muere castigado, ó es el mártir de una gran idea?

No se puede negar que Savonarola es aún en el día un problema histórico; así es que no le han faltado biografías. Pico de la Mirandola y Pacifico Buklomachi, escribieron su vida bajo la impresión de los recuerdos contemporáneos. En el siglo XVIII fué duramente atacado por

Modesto Rastrelli, y defendido con igual fuerza por Vicente Barsanti, monje del convento de San Marcos de Florencia. En 1835, un alemán, Mr. Rudelbach, le consagró un curioso estudio. El *Archivo histórico italiano* publicó hace algunos años, acerca de sus escritos y persona, multitud de documentos interesantes. Mr. Ruvieri lo sacó á la escena en un drama titulado *Francesco Valeri*, y un poema de Levan, sobre Savonarola, obtuvo en 1844 un gran éxito allende el Rhin. El abate Carle hizo del monje florentino el héroe de una compilación mística en la que mezcla y trata de hermanar las ideas de la Edad Media sobre el iluminismo con las teorías del moderno romanticismo.

Las contradicciones y diversos juicios que se habían emitido sobre Savonarola, hizo publicar en 1853 á Mr. Perreus una obra, en la que estudia al monje florentino, remontándose á los sucesos mismos, para deducir de ellos la influencia que este hombre pudo ejercer en su época.

Savonarola no es una excepción de los que le precedieron en las reformas religiosas, por más que haya llevado su excentricidad hasta los últimos límites. Anunciándose como profeta ó revelador de los destinos futuros del mundo, recorre un camino igual al que recorrieron antes que él el abate Joaquín, Santa Hildegarda, Santa Brígida, Santa Catalina de Sena y otros, representando de esta suerte uno de los papeles más valientes de la historia.

Jerónimo de Savonarola nació en Ferrara en 21 de Setiembre de 1452. Destinado por sus padres al estudio de la medicina, se entregó con ahínco á la lectura de Aristóteles y Santo Tomás, olvidando la ciencia de Galeno, desde que un día, paseándose en Faenza entró en una iglesia donde predicaba un monje agustino. Algunas palabras del predicador le hirieron tan vivamente, que creyó escuchar la voz del mismo Dios que le convidaba á hacerse monje, y desde este momento resolvió buscar en el claustro un reposo que no debía encontrar jamás.

El 23 de Abril de 1475, abandonó furtivamente á su familia, dejando escrito un tratado sobre el *Desprecio del mundo* y una carta en que explicaba á sus padres los motivos de su resolución. El lenguaje de esta carta, tierno, elocuente y trivial, al par que lleno de ardiente fe y de sombría cólera contra la perversidad del siglo, hacía presentir en él al místico exaltado que no podía soportar la maldad de algunos pueblos de Italia, y al monje entusiasta que, temiendo ver al diablo saltar sobre sus espaldas, huía de la sociedad y no volvería á ella aunque fuera para ser tan grande como César.

El hermano Jerónimo, al dejar el hogar paterno, ingresó en un convento de la orden de Santo Domingo establecido en Bolonia, donde durante un año desempeñó los oficios de sastre y hortelano, tomando el hábito en 1476. Como los demás monjes, se dedicó á estudiar á Aristóteles, Santo Tomás y las sagradas *Escrituras*; instruyó á los novicios y recorrió las ciudades y aldeas predicando y confesando, sin que nada le hiciera notable; pero en cuanto cumplió los 34 años, es decir, en 1486, empezó su misión profética.

Es casi un dogma cristiano que la vida del hombre es una prueba y una expiación. Lo que es verdad para el individuo, lo es igualmente para la especie, y por esta razón todos los oradores sagrados y todos los escritores de la Iglesia, han tratado de hacer ver á los pueblos que las calamidades que les afligen, son la mano de Dios que les hiere y castiga por sus culpas. En el siglo XV este pensamiento brilló con nueva y mayor fuerza: de todos los ámbitos de la cristiandad se elevan voces pidiendo la reforma de las costumbres y de la disciplina eclesiástica.

Al empezar este siglo tempestuoso, el español Vicente Ferrer se dedicó sin tregua ni descanso á predicar á los cristianos la penitencia: este elocuente apóstol llegó á gozar de tal fama y ascendiente, que hasta el rey moro de Granada le envió diputados en 1408, á fin de que fuese á predicar á sus Estados. En 1429 Tomás Conecte inflama la Francia de un misticismo ardiente con sus predicaciones; pero en 1434 muere en Roma en las hogueras de la Inquisición, para enseñar á sus sucesores que en religión lo mismo que en política, la agitación revolucionaria respeta pocas veces á los que la han provocado.

Estos y otros predicadores que pudieramos citar, enseñaron siempre que á más de las penas eternas de la otra vida, la mano de Dios estaba sin cesar dispuesta á castigar en esta á los pueblos que desconocen su ley. Habían todos ellos de la cólera celeste, de rios vengadores, de grandes castigos que vendrán sobre los malvados, dejando, por decirlo así, la amenaza suspendida; pero Savonarola va más allá que sus predecesores, pues no solo amenaza, sino que

señala el castigo y la fecha en que ha de sobreenir.

Fray Jerónimo principió oficialmente sus profecías en la ciudad de Brescia el año de 1486. Anunció que bien pronto esta ciudad sería arrasada, y como catorce años después lo fué, se dejó arrebatar de sus inventivas amenazadoras contra la perversidad del siglo, logrando que sus oyentes asustados y convencidos se postrasen en su presencia con si fuera el enviado de Dios. Se cuenta que durante la noche de Navidad, un disco luminoso rodeó su cabeza, y que durante un viaje que hizo á pié desde Genes á Florencia, un ángel había descendido del cielo para servirle de guía y preparar su comida en los albergues. Así desde sus primeros pasos entró de lleno en el dominio de lo maravilloso.

En 1490 obtuvo autorización para predicar en San Marcos de Florencia, y durante un año fué el tema de sus sermones la explicación del *Apocalipsis*, prediciendo que la reforma de la Iglesia se verificaría en breve, pero que antes de ella castigaría Dios á la Italia con un gran desastre.

La reputación de profeta que se había creado en Brescia, pronto le rodeó en Florencia; pero como viese á sulado aún algunos incrédulos, insistió en su mision sobrenatural, se declaró el *porta-voz* de Dios y envió al infierno á los que rehusaban ajustar su fé á sus palabras. Parano dejar género de duda sobre su mision, anunció la muerte del Papa Bonifacio VIII, la de Lorenzo el *Magnífico* y una revolución en Florencia. No eran difíciles estas predicciones, puesto que á la sazón el Papa estaba achacoso y viejo; Lorenzo el *Magnífico* languidecía de un mal incurable; los Medicis, divididos, sin dinero y odiosos á los florentinos, veían después de largo tiempo escapárseles su poder, y Carlos VIII de Francia hacia entonces los preparativos de su expedición, y dando por profecías previsiones, algunas de las que no tardaron en realizarse, Savonarola adquirió sobre sus compatriotas un ascendiente irresistible.

E. DE S. F.

(Se continuará.)

BREVES APUNTES SOBRE LA VIDA DEL HOMBRE

II.

Llegamos al período adolescente: en esta edad, que como la misma palabra lo expresa, es la del dolor (por más que en su sentido general se aplique desde catorce á veinticinco años), por una ley de nuestra naturaleza, inmutable é imprescriptible, como todas las que de ella proceden, es la época de nuestras ilusiones esmaltadas de esperanza, de nuestros sueños de amores eternos, de glorias inmortales, de todas las fantasmagorías del espíritu, de las utopías, esas ideas sublimes en teoría, pero irrealizables en práctica, porque como dice Viardot, la imaginación precede á la razón y crea aquellos fantasmas.

En este período quimérico, no dejamos de oír continuamente la lasciva canción del sibarita: su «apurad, apurad la copa, la vida es esto, lo demás es nada...» Semejantes al rey de la fábula, queremos trocar en oro cuanto nuestras manos tocan.

El mundo que nos rodea nos parece un paraíso, y la tierra un valle ameno matizado de flores, que abren sus corolas, para presentarnos en ofrenda sus perfumes.

El corazón se abre al sentimiento de lo bello, como la rosa al rocío de la mañana.

La palabra amor se dibuja en nuestra mente, se siente necesidad de amar, se ama; si nos corresponden, el alma entra en el palacio de los sueños y nos creemos felices.

Téngase en cuenta que al hablar incidentalmente del amor, lo hacemos de ese amor á la vez humano é ideal, de esa chispa divina que brota de la inteligencia de un sér á otro sér, para confundirse ambos en lo eterno, que es el amor verdadero. Los demás amores, no son otra cosa que el abuso de este amor, así como el error segun Bossuet, no es más que el abuso de la verdad.

Desde el principio de la adolescencia hasta los diez y ocho á veinte años, el corazón es soñador; no vive más que de ilusiones y esperanzas; pero pasada esta edad, al entrar en el período de la razón, todo se desvanece en nuestro derredor, como esos alcázares que forman las nubes se desvanecen á la menor ráfaga aérea. En esta época se piensa y se sufre, pues como decía Rousseau, «desde que se empieza á pensar, se empieza á sufrir.»

Los pensadores, antes desalir de la adolescencia, recorren el velo de ilusión que les presenta el universo entre flores, y descubren sus espinas.

Puede, pues, asegurarse que en esa época hay transformación completa en nuestro espíritu; que lo que antes nos atrae, después es rechazado; que pasamos de lo risueño á lo sombrío, de lo fantástico á lo real, de las vanidades y de los delirios á las aseveraciones de la inteligencia por el sufrimiento y los desengaños; aun cuando no hay duda que el sufrimiento prepara al hombre mejores destinos, y los desengaños le enseñan su angusta ciencia.

Por lo regular, todos los genios, todos los filósofos, las eminencias del saber, antes de llegar á la cúspide de sus aspiraciones, han pasado por esos dos aliados del destino, la miseria y el sufrimiento.

Permitida la anterior digresión, sigamos adelante.

En la transición de lo quimérico á lo real, distinguimos la claridad de las sombras, la verdad con su augusto ropaje de los vanos sofismas, y todos esos principios que convergen para el apóstol hacia Dios, para el ateo hacia la nada; cuestiones profundas que atraen y espantan, como todo lo desconocido, ante las cuales se prosternan los arcángeles del espíritu humano, abdicando la impotencia de la razón en aras de un culto.

Las imaginaciones privilegiadas, los talentos, los amigos de Dios, como los llama el Libro de la Sabiduría, al experimentar la sacudida de la transformación de la inteligencia, es fácil que se extravíen en los laberintos del escepticismo, á través de sus sombras de muerte, ó se hagan esclavos de la verdad.

Sin embargo, siempre que la inteligencia se eieve en alas de la sola razón á las regiones del misterio, se le aparecerá continuamente el nombre escrito en *aquella* playa, sobre cuyas graníticas rocas han de estrellarse perpétuamente las procélicas olas de los delirios humanos.

J. DOMINGUEZ BLANCO.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

SAN JUAN DE LA PALMA.

(Tradición sevillana).

(Continuación).

Juan Diego, acordándose de la homilía del franciscano y las palabras que fué terminada, sin duda inspirada por Satanás, levántose bamboleando, y habló á sus amigos.

—No dijo el frailecito predicador que las paredes tenían ojos y oídos?... pues júroos que en tal sitio y á tal hora me burlaré de sus palabras; que persona humana pueda saber lo que en él pase.

—Sepamos—exclamaron sus amigos completamente ebrios.

—Ante todo—siguió Juan Diego—si alguno de vosotros duda, propóngame un lugar, por apartado y medroso que sea, fijeme una hora, hagamos una apuesta, y si no cumplo lo que ofrezca suyo será lo apostado, mas cincuenta botellas de Jerez que añadiré á la cuenta.

—¿Palabra de honor?... repuso uno pensativo.

—Por mi fé de hidalgo, lo juro.

—Pues bien: si al sonar las doce te atreves á ir al cementerio de San Juan y delante de la palma, á la que el nécio vulgo atribuye tantos milagros, dices que *Virgen no lo fué después del parto*... tuyo será mi caballo Perla, y por mi cuenta consumiremos las cincuenta botellas, mas si te falta valor, perderás el cintillo de aljófar que te regaló Laura, la hermosa comedianta, y te reputaremos como fanfarrón y zurcador de bravatas.

—Apostado—contestó Juan Diego con resolución.

—Las once acaban de dar, falta una hora; á beber.

—Bebamos, exclamaron todos á una.

III.

A la hora pactada salieron del figon, cruzaron algunas callejas estrechas y oscuras como boca de lobo, y llegaron á la plazuela, que estaba envuelta en tinieblas.

—Esperad, dijo Juan Diego con voz ronca.

Y destacándose del grupo de sus amigos avanzó en dirección al templo.

Un farolillo suspendido en el muro de la iglesia ante una imagen del Redentor, por una cadencia de hierro que rechinaba al ser balanceada por el viento, difundía en aquel recinto un opaco y melancólico fulgor.

Juan Diego pasó sin saludar, dió un corto rodeo, entró en el cementerio, y con altiva serenidad paróse delante de la palmera.

Y en tan sagrado lugar, donde reposaban en

sus tumbas piadosos varones, y ante aquella palma de la que la fama pregonaba tantos milagros, profirió estas atroces y horribles palabras.

—Palma, la madre de Dios no quedó virgen después del parto; su virtud es impostura.

Esto dicho rebozó en su roja capa, lanzó una carcajada de burla, que el eco devolvió fatidicamente al impío, y tornó á unirse con sus comensales.

Al llegar al grupo, el que había apostado exclamó:

—Has cumplido, á fuer de hidalgo tu promesa: mañana mi escudero te entregará el caballo. Ahora á apurar cincuenta botellas á la hostería de Maese Lucas.

Y entre algazara y risa pusieron en marcha y se perdieron en la oscuridad.

Añade la tradición que cuando la plaza quedó desierta, un suave y diáfano resplandor circundó la palma de brillantes aureolas.

Y aquella claridad dulce, blanca, perfumada, iba progresivamente aumentando, y de su etéreo centro surgió un ángel de hermosísimo semblante, vestido con una trasparente túnica, blanca como la nieve, matizada de perlas, y záfiro, el que acercándose á uno de los sepulcros, tocó imperceptiblemente con sus alas resplandecientes la fría losa que lo cerraba.

Instantáneamente el sepulcro se abrió, y dejó descubierto un hueco donde había un ataúd.

El ángel, con voz dulce y melodiosa exclamó:

—Dios ha oído indignado la blasfemia del impío: tú has muerto practicando una severa moral, Tristan de Rivera; mañana cuando el sol brille en Oriente, levántate de tu tumba, y vé y denuncia al infame para que sea castigado, por ser la voluntad del Señor.

En seguida volvió á rozar con las tornasoladas puntas de sus alas la tumba, y la lápida cayó pesadamente sobre la huesa.

El ángel levantó su mirada de paz al cielo, y remontóse hacia él, dejando tras sí un rastro perfumado.

Solo de vez en cuando el desapacible silbo del viento interrumpía el silencio de la noche.

Cuatro horas después, las campanas de la iglesia Mayor tañían vibrantes á las Aves-Marías del Alba.

VI.

Entrado el día, un venerable anciano, vestido con una oscura hopalanda, y apoyándose débilmente en un báculo, con vacilantes y torpes pasos, llegó á las puertas del castillo de Triana, residencia del Santo Oficio, y solicitó permiso para hablar á los inquisidores sobre un asunto que á bien de Dios y acrecentamiento de la religión se encaminaba.

Fué conducido á una estancia donde lo recibieron Fray Diego Deza y otros inquisidores, y delató á Juan Diego por las blasfemas palabras que había osado pronunciar la noche anterior en su recinto sagrado, delante de la palma de San Juan.

Los inquisidores escucharon horrorizados.

Consiguieron el nombre del sacrilego, tomaron juramento al anciano, apuntaron las señas de su domicilio, salió de la Inquisición, y siempre valiéndose de su cayado, y con planta insegura por su mucha edad, desapareció en el laberinto de callejas de Triana.

Presididos del familiar Ginés de Sarabia, hombre viejo, esperto en negocios tocantes á la fé, salieron los alguaciles del Santo Oficio y llamaron á la puerta de la morada de Juan Diego.

La Inquisición ejercía en todas partes tan poderoso ascendiente que no había puerta, por recia que fuese, que dejase de abrirse á su más leve insinuación.

Juan Diego dormía.

(Concluirá)

Á VOLTAIRE. (1)

Eres ariete formidable; nada resiste á tu satánica ironía.

A través del sepulcro todavía resuena tu estridente carcajada.

Cayó bajo tu sátira acerada cuanto la humana estupidez creía, y hoy la razón no más sirve de guía á la prole de Adán regenerada.

Ya solo influye en su mortal destino la libre religión de las ideas;

ya la fé miserable á tierra vino;

ya el Cristo se desploma; ya las téas alumbran los misterios del camino;

ya venciste, Voltaire, ¡Maldito seas!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(1) Este soneto forma parte del precioso tomo de poesías, que bajo el título de *Críticos del combate*, se vende en las principales librerías al precio de 12 reales vellón.

DOLORA.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA.

El.

¿Por qué no gozo ¡ay de mí!
Cuando gozar necesito,
Del fruto vil y maldito
Del crimen que cometí?
¿Por qué esta eterna afición
Si la impunidad me abona,
Y éxito feliz corona
Mi horrible y villana acción?

La voz.

Porque el recuerdo de ayer
No te deja ni un momento;
Que empieza el remordimiento
Antes que empiece el placer.

RAMON GARCÍA SANCHEZ.

EN LA MUERTE

DE CRISTÓBAL OUDRID.

SONETO.

¡Pobre zarzuela! Arroja tu corona
y trueca en luto las festivas galas;
hacia la nada horrible te resbalas;
la muerte es tu enemiga, y te destrona.

Su segur, que ni olvida ni perdona,
hunde en el polvo tus brillantes alas:
Gaztambide, Picon, Eguilaz, Salas,
Camprodon, Vega, Aceves, Luis Olona...

¡Y hoy Cristóbal Oudrid! El que sabía
doblar venturas y amenguar dolores
con su inspirada y fácil melodía.

Cubrid su cuerpo de lozanas flores
mientras sus preces nuestra fé le envía,
que esas son para el alma las mejores.

CÁRLOS CORLEO.

UDRID.

Cristóbal Oudrid ha dejado de existir. Víctima de aguda enfermedad, el arte lírico nacional ha perdido en él una de sus más firmes columnas, y sus numerosos amigos un compañero cariñoso y leal, cuya muerte ha venido á herirles en lo más íntimo de sus afectos. Nació Cristóbal Oudrid en Badajoz en Agosto de 1826. Sus padres, D. Cristóbal y doña Antonia Segura, le dedicaron desde sus más tiernos años al estudio de la música, haciéndole ingresar el de 1840 como corneta de llaves en el regimiento provincial de la referida ciudad. Al cabo de dos años, y en vista de su decidida afición al arte de la música, vino á Madrid deseoso de ensanchar el horizonte de sus conocimientos, logrando ocupar la plaza de flautista en la orquesta del teatro de la Cruz, sin que por eso dejara de proseguir sus estudios musicales bajo la dirección del célebre maestro de piano D. Pedro Albeniz.

En el año 1844 entró á servir la plaza de maestro de coros del teatro del Instituto, donde se cantaban á la sazón óperas italianas traducidas al castellano, entre las que figuraban *Il barbiere di Siviglia*, *Il ritorno di Columella*, *Chiara di Rosemberg* y otras, debidas al genio de los compositores más en boga por aquellos días. Pero como el talento de nuestro compatriota estaba llamado á más altos fines, dióse al fin á conocer como compositor de música de bailes en el teatro Español, allá por el año de 1846. Entre dichas composiciones obtuvieron grandioso éxito *La rondalla de Zaragoza*, *La tertulia*, *La zambra de gitanos*, *La poderosa* y algunas más, que fueron acrecentando de día en día la fama é importancia de nuestro popular autor.

En el año de 1848 empezaba á germinar la idea del renacimiento de la zarzuela, y por aquella época empezó el maestro Oudrid á contribuir á la obra de nuestra regeneración musical.

Escribió para el teatro del Instituto la partitura de un sainetillo titulado *Las sacerdotisas del sol*, y más tarde, en el año de 1849, una zarzuela de mayores proporciones que aquel, denominada *Misterios de bastidores*, obra que conquistó desde luego los favores del público, obteniendo calurosos aplausos y alcanzando gran número de representaciones. Las citadas zarzuelas empezaron á despertar el gusto por el nuevo género, que aseguró desde luego su importancia con la representación de la titulada *El duende*, del maestro Hernando, estrenada con felicísimo éxito en el teatro de Variedades el 6 de Junio de 1849. En el mismo coliseo fueron también muy aplaudidas *La mensajera*, de Gaztambide; *Gloria y peluca*, de Barbieri, y *Pero Grullo*, de Oudrid.

En tales condiciones, pensó seriamente por algunos maestros en dar mayor esplendor al naciente espectáculo, y á este fin constituyóse una sociedad, de la que formaron parte los compositores Barbieri, Gaztambide, Oudrid, Hernando é Inzenga, el autor dramático Olona y el cantante Salas, los cuales tomaron á su cargo el teatro del Circo, donde Oudrid dió á conocer la partitura de *Moreto*, que es sin duda alguna la mejor de las que componen su rico y variado repertorio. Podemos también citar entre las más inspiradas, *El postillon de la Rioja*, *El conde de Castralla*, *Amor y misterio*, *Buenas noches señor don Simon*, *El estudiante de Salamanca*, *Memorias de un estudiante*, *La gala de Mari-Ramos* y *El molinero de Subiza*, drama lírico que vino á poner el sello á la reputación de Oudrid y que ha obtenido en todas partes gran número de representaciones.

La última zarzuela de nuestro compositor, puesta en escena en el teatro de la calle de Jovellanos, ha sido la titulada *Los pajes del rey*, cuya música es bella é inspirada como la de cuantas constituyen el largo catálogo de sus partituras. Deja escrita una zarzuela inédita, con libro del Sr. Nogués, que indudablemente será representada en no lejano tiempo, á fin de que el público tenga nuevas ocasiones de rendir un tributo de admiración al distinguido compositor, cuya pérdida tan sensiblemente lamentamos. Dicha zarzuela se titula *El Consejo de los diez*.

Diremos, para terminar, que el maestro Oudrid ha ocupado los primeros puestos que en Madrid se conceden á los profesores que consagran sus talentos al arte de la música. Ha sido director de orquesta del teatro Real y de la Sociedad de Conciertos, donde ha tenido ocasión de manifestar las grandes dotes de pericia y habilidad que le adornaban. Ha fallecido á los 51 años, dejando un vacío inmenso entre sus deudos y amigos; su memoria, sin embargo, quedará grabada indeleblemente en los corazones de cuantos tuvieron la dicha de tratarle y estiman en algo el desarrollo y progreso del arte lírico nacional.

El señor marqués de Campo ha publicado un folleto sobre arreglo de nuestra Hacienda, folleto que, en nuestro concepto, no ha sido tratado por la prensa con la atención que tan trascendental asunto merece.

Hasta tanto que salga *El Constitucional* de su forzado silencio, no analizaremos el importante trabajo del Sr. Campo bajo todos los puntos de vista que entraña, pero sí lo haremos bajo el aspecto económico en el próximo número de LA SEMANA.

La *Gaceta* de ayer domingo publica una real orden importante para el comercio y para cuantos se ocupen de operaciones de cambio: nos referimos á la que tiene por objeto el uso de documentos de giro en vez de los sellos sueltos. Usáronse documentos de giro, de valor relacionado con su importe, hasta que por decreto de 12 de Setiembre de 1871 se ordenó el empleo de sellos sueltos, que debían unirse á los mismos documentos.

Semejante variación produjo resultados contrarios á lo que su autor esperaba, puesto que la venta de sellos no creció en proporción al nuevo uso á que estos se destinaban. Como era fácil eludir la ley, se eludió: la mayoría de las letras de cambio, pagarés, etc., se libraban sin sello alguno, y solo cuando no se pagaban á presentación se les agregaba el sello correspondiente: las sociedades, por su parte, emitieron acciones y obligaciones sin sello, y si alguna vez los investigadores denunciaron faltas de esta clase, hubo medio de librarse de la pena.

Era necesario volver al primitivo sistema, y así lo acordaron las Cortes al decretar en la ley de presupuestos vigente que los documentos de giro se vendiesen con sello impreso en la fábrica en vez de unirse á ellos los correspondientes sueltos. Después de ocho meses que van transcurridos del año económico, se da aplicación á esa disposición de la ley, dictando las medidas necesarias para llevarlas á cabo.

Se consideran documentos de giro:

- 1.º Las letras de cambio.
- 2.º Las libranzas á la orden.
- 3.º Los pagarés endosables.
- 4.º Las cartas-órdenes de crédito por cantidad fija, así como las delegaciones, abonos y cualesquiera otros documentos que representen ó constituyan una forma de giro, entrega ó abono de cantidad en cuenta.
- 5.º Las obligaciones que emitan las Sociedades de crédito, comercio, industria, minas y demás análogas.

El precio de los documentos será desde 5 céntimos de peseta hasta 50 pesetas, según el valor del documento.

Las pólizas de contratación serán de 10 á 20 pesetas, y ningún documento producirá efecto si no tiene el sello impreso.

En el próximo número nos ocuparemos de asuntos de cierta importancia, relacionados con la Sociedad de Escritores y Artistas, de que es dignísimo presidente el Sr. Castelar.

RESEÑA TEATRAL.

Alguna más animación han presentado en la semana que de transcurrir acaba los teatros de

la corte. Sin embargo, nada notable nos han dado, nada han aportado á la literatura.

El drama *Pilatos*, original del inspirado poeta lírico Zorrilla, estrenado en el teatro Español, nada enseña, nada resuelve, nada significa: es un drama más. Basado su argumento en la conocida anécdota del *Judío errante* y la lucha que Pilatos sostuvo con su conciencia y el pueblo hebreo antes de enviar al Gólgota á Jesús de Nazaret, es una obra lánguida y fría; escrita en correctos y sentidos versos, se oye y aplaude, pero no será de vida, ni añadirá una sola hoja de laurel á la inmarcesible corona de su autor.

En el teatro de la Comedia se han estrenado cuatro juguetes cómicos, que han sido aplaudidos, han hecho reír al público, y darán algunas entradas á la empresa.

El coliseo de la plaza de Oriente nada nuevo ha puesto en escena, si bien sus carteles anuncian la próxima representación de la ópera *Mignon* y la de *Ledia*, ópera española de los señores Cárdenas y Zubiaurre.

En el de la Zarzuela siguen alternando las operetas *Briganti* y *La hija de madama Angot*, anunciándose para el martes próximo *Madama L'arciduca*.

En este coliseo, la noche del viernes último tuvimos el gusto de ver á la eminente Matilde interpretar, como ella solo sabe, la conocida comedia *La escuela de las coquetas*.

Saludada con una salva de aplausos á su aparición en la escena, fué calurosamente aplaudida durante la representación, haciéndola salir al final de todos los actos repetidas veces. ¡Qué doloroso es ver á esta distinguida actriz, gloria de nuestro teatro, alejada de la vida artística! Y lo peor es que otros tan notables actores también están arrinconados, mientras brillan y lucen medianías.

La Sra. Santoni también fué muy aplaudida en la representación de la escena del sonambulismo de la tragedia de Skeaspeare *Macbet*, y la Sra. Civili obtuvo un nuevo triunfo en la ejecución del cuadro dramático *Los dos hijos*, del Sr. Bremon. Gratos recuerdos dejará esta función en el ánimo de los que tuvieron la dicha de admirar y aplaudir á las artistas española, italiana é italiana-española.

La *almoneda del diablo* sigue llevando gente á novedades y dando ocasión á los actores de recoger gran cosecha de aplausos, principalmente á la señora Cabezas y al Sr. García.

Aquí haríamos punto á no ser por decir dos palabras sobre la restauración del antiguo Capellanes, hoy teatro de Cervantes.

Casi era axiomático creer que se pudiera hacer nada bueno allí y desterrar el género que en dicho local había fructificado y echado grandes raíces. A pesar de esto, la empresa actual ha logrado regenerarlo de tal modo, que sin incon-

veniente puede asistirse á sus representaciones. La compañía que en él actúa, dirigida por el conocido actor Sr. Lumbreras, discípulo de don Carlos Latorre, y en la que figuran actrices como las señoras Abril y Leon, y actores tan conocidos y apreciados como los Sres. Bardo y Campos; las obras hasta hoy representadas, *Los lazos de la familia*, *El beso*, *La bola negra*, *Robo y envenenamiento*, y otras, son buena prueba de lo que hemos dicho. Esto, unido á la compañía infantil, en la que figuran las niñas Blanc, Munies y Bardo, que tanto se distinguen y tan aplaudidas son en la interpretación de *El mártir del Gólgota*, *La Providencia*, *El desengaño* y *La gitana*, hacen amenas las noches en el antiguo salón, donde tanto ha sufrido la moral y la literatura.

Dos palabras para concluir:

Variadas sigue haciendo reír al público y estrujándole el bolsillo á cambio de las gracias de Lujan, la bonita figura de sus actrices y el discreto desempeño de las obras. Esclava vacila este año, á pesar de que Pepe Miguel, actor que sabe y vale, trata de levantarlo. En Martín siguen los beneficios de los actores, auxiliados y reforzados con otros de más nombre y talla. *La pasión de Jesús* sigue á la orden del día, y se anuncia para el mes próximo el estreno de una magia titulada *Sataníel*, y para la que hace la empresa decoraciones, atrezzo y vestuario nuevo y de lujo.

E. DE S. FUENTES.

ADVERTENCIA. No serviremos ninguna suscripción en provincias, Ultramar y extranjero cuyo pago no se haya recibido en esta administración por semestres adelantados.

NOTA IMPORTANTE. Los autores que siendo á la vez editores nos remitan un ejemplar de sus obras, tendrán opción al anuncio gratis en la última página de LA SEMANA; á la vez les participamos que desde hoy abrimos en esta administración un despacho de libros, sin otro interés que el del 5 por 100 de comisión, ventaja que desde luego creemos escusado encarecer para los que conocen lo costoso y difícil que es hoy la administración de obras.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ GARCÍA.

Costanilla de los Angeles, 3.

ANUNCIOS.



CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.



Vapores-correos de A. Lopez y Compañía.
PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

De Cádiz los días 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.
De Santander el día 20 para idem, tocando en la Coruña.
De la Coruña el día 21 para Puerto Rico y Habana.
De Habana los días 5 y 25 para Cádiz.

De idem el día 15 para Coruña y Santander. Mas informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dar y compañía.—Alicante, Faos hermanos y compañía.—Madrid Moreno. Alcalá, 28.

LITOGRAFIA DE JOAQUIN ISAAC.
TARJETAS EN EL ACTO.

100, 8.—50, 5.—25, 3. rs.

Esquelas y facturas á diferentes precios. Arenal, 19 y 21.—Se mandan á provincias por un real de aumento.

BANCO DE ESPAÑA.

Debiendo darse principio el día 2 de Abril próximo al pago de los intereses y amortización correspondientes al primer trimestre de este año de las obligaciones del Banco y del Tesoro creadas por la ley de 3 de Junio último, de la serie interior, así como el de las pertenecientes á la exterior que se hayan domiciliado en Madrid, en virtud de lo determinado en el anuncio publicado en la *Gaceta* de 2 del actual, se hace saber á las personas á quienes interesa:

1.º Que en la imposibilidad de satisfacer en un día la amortización é intereses de dichos valores, por ser de bastante consideración el número de carpetas provisionales en que se hallan representados, se recibirán las mismas desde el día 16 del corriente en la sección encargada de este servicio, situada en el piso segundo de la casa del Banco, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, la cual anotará en dichas carpetas el día en que ha de verificarse el pago que corresponda.

2.º La presentación de las carpetas se hará en facturas duplicadas que el Banco facilitará, no debiendo comprenderse en cada una más que las que correspondan á una misma serie.

3.º En el acto de la presentación de las carpetas por virtud de las cuales sólo han de satisfacerse intereses, se devolverán aquellas con la anotación del día del pago, y cuando se realice se pondrá en las mismas el cajetín que así lo exprese.

4.º Las carpetas provisionales que contengan obligaciones amortizadas se presentarán en facturas separadas de las que sólo han de cobrarse intereses, en esta forma:

En una factura las carpetas en que concurra la circunstancia de que todas las obligaciones que representan hayan sido amortizadas, las cuales se devolverán en el acto con la designación del día del pago del capital é intereses.

En otra factura las carpetas en que sólo una parte de las obligaciones corresponda amortizarse, á fin de que por la Sección se conviertan en nuevas, que comprende: unas, la parte de las obligaciones amortizadas, y las otras las que no lo estén; haciéndose en ellas la anotación del

día del pago por los conceptos que correspondan. Madrid 14 de Marzo de 1877.—El Secretario, Manuel Ciudad.

BANCO HIPOTECARIO

DE ESPAÑA.

Este establecimiento hace toda clase de operaciones hipotecarias sobre fincas rústicas y urbanas con arreglo á las siguientes condiciones que prescriben sus estatutos:

Plazo de 5 á 50 años á voluntad de los interesados.

Interés de 6 por 100 anual, que unidos á 0'60 por 100 de comisión y la cantidad necesaria para amortizar el capital en el tiempo que dure el préstamo, compone la suma que se llama anualidad y que asciende como total á 7'84 por 100.

El Banco presta hasta la mitad del valor en las fincas urbanas y en las rústicas que sean de pastos ó tierras de labor; y solo por un tercio en las viñas, olivares, haciendas de árboles frutales ó otra clase de plantaciones, siempre que en todas ellas sean los productos ciertos y duraderos.

Los préstamos se hacen en cédulas hipotecarias y el Banco las adquiere á un tipo aproximado al de la cotización oficial en el momento de ultimarse la operación, si los interesados lo desean, pudiendo, por tanto, decirse que el préstamo se realiza en metálico.

En las oficinas del Banco en Madrid, paseo de Recoletos, núm. 12, así como en casa de los comisionados del mismo en todas las provincias, pueden presentarse las peticiones de préstamos, dirigir toda clase de preguntas y solicitar cuantos datos y noticias sean necesarios.

Se facilitarán también instrucciones más detalladas y la modelación para iniciar el expediente.